

# LA PINTURA Y SU ANGUSTIA

*Por Margarita Lozano de Cavalier*

Con alguna frecuencia visitamos galerías de pintura, algunas mediocres, otras menos. Esto, determinado por el público más o menos entendido en la materia y sujetos al crítico de arte, quien da la pauta al desgraciado pintor, o lo descabella.

Sin embargo en esta época, la pintura está de moda y es tan elegante asistir a los "Vernissages", como tomar té en el Contry Club o Cocktails en el Tequendama.

Las galerías se llenan de todo género de gente. Señoras bellas, pedagogas gordas, "nadaístas" vestidas de negro y gabardinas sucias; muchachas de nueva ola con cabellos largos y lisos; barbujas de los cuales algunos son pintores, otros no; estudiantes de arquitectura; psiquiatras, etc.

Estoy segura sin embargo de que este público o por lo menos mayoría de él desconoce el mundo y la angustia del pintor, el por qué de su obra y su manera de actuar.

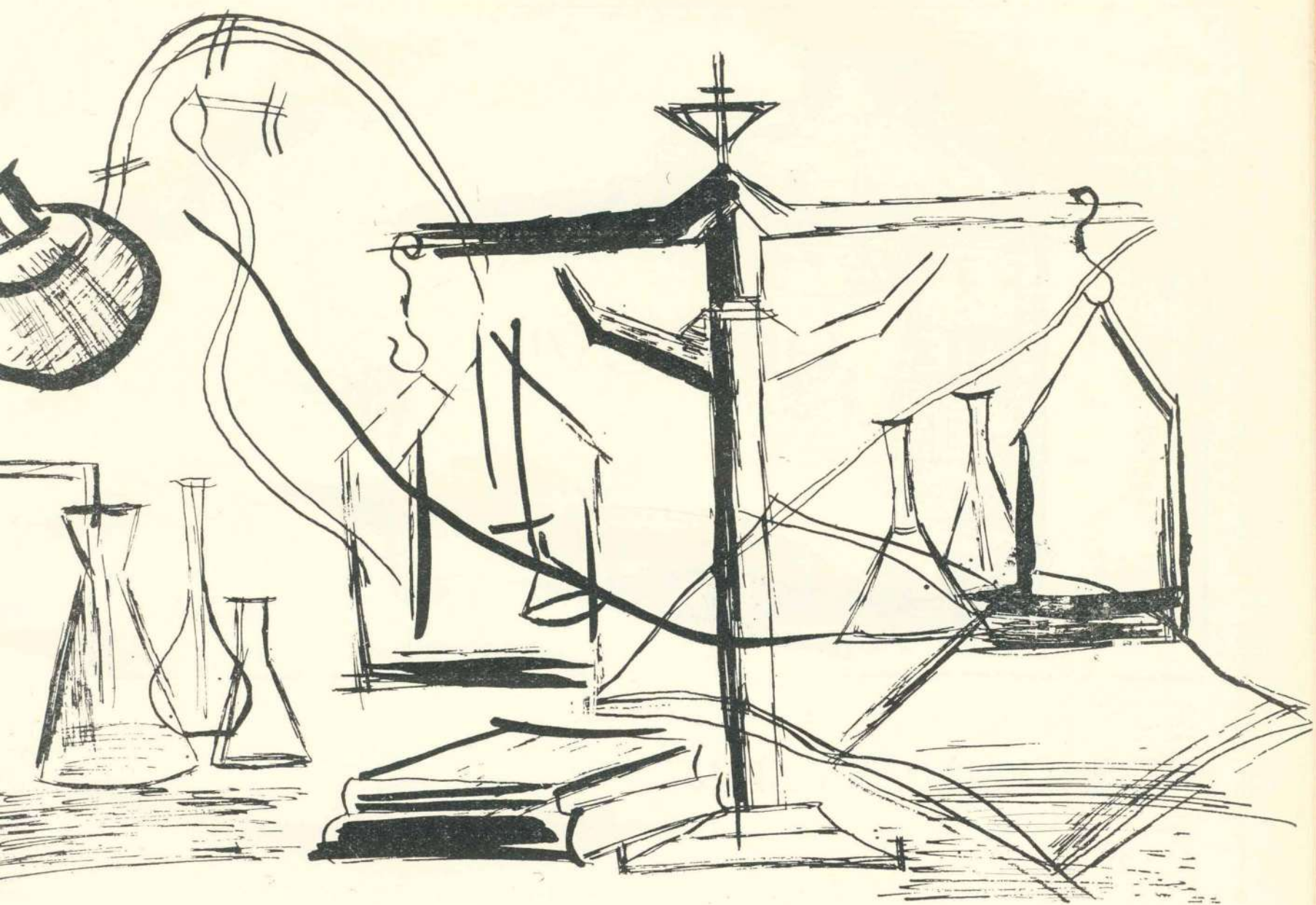
Esbozaré en pocas líneas la vida de algún pintor joven cuyo nombre es aún desconocido. Su obra, aunque abundante, ha pasado por variadísimas etapas y su estilo no ha podido aún definirse.

Su mente, confusa por el turbulento siglo XX en que vivimos, ha sido campo de lucha constante entre la sensibilidad y la materia. La agonía de crear o no poder crear; la ansiedad de surgir y tener un nombre antes que un estilo; cosa frecuente entre pintores jóvenes.

Su obra aún inmadura, inspirada en uno o varios maestros, le parece una creación. Lleno entonces de amor propio y de una felicidad indescriptible se lanza en uno de sus pocos momentos eufóricos a realizar su primera exposición.

En la calle, universidades, librerías y vitrinas, se han puesto carteles que anuncian su exposición y su nombre. La tarde de la inauguración, la sala que es pequeña y ha sido graciosamente presentada se llena de público; parece que su pintura gusta. Se escriben sobre él varios artículos; algunos desfavorables, otros que exageran su talento; se le hacen reportajes, se le toman fotografías. Su emoción no tiene límites. Además, cosa inesperada, vende buena parte de sus cuadros.

Al fin se siente "Verdadero Pintor". Cree poseer el arte con la violencia y morbosidad con que poseyó alguna vez el amor. Pero pasada la euforia del primer momento, siente que se está engañando a sí mismo; se siente solo, infinitamente solo; el público en realidad no comparte nada suyo; sus cuadros, una vez colgados en la galería parecen distintos, tan distintos a como él los veía en la intimidad de su estudio. Se da cuenta que hay dos tendencias en su obra, dos estilos. El color, la forma, inclusive la textura, son diferentes; podría decirse que sus obras se contradicen unas a otras. Pero cuál la propia? Cuál predomina? Se siente perdido, dercaminado, confuso. Durante algún tiempo su pintura es estéril. Comienza a sufrir una crisis que no esperaba.



Margarita Lozano /

Exteriormente ha sido un triunfo, pero la soledad de su alma le indica que debe comenzar de nuevo. Siente ahora la necesidad de crear algo propio; de buscar un estilo. Es esta una transición violenta por la cual pasa todo artista; etapa tan voluble y dolorosa como una adolescencia. El pintor que vivía en un mundo de fantasía y realidad, al tener su primer contacto con el público y al sentirse juzgado por él, forzosamente sufre un cambio, comienza a madurar y a vivir realmente en función de su propio arte.

Es posible que llegue a la abstracción. Es esta una liberación que puede ser espontánea, como también un

proceso mental lento y difícil, por medio del cual el artista, prescindiendo del tema, llega por medio del color y la forma al arte puro. Desgraciadamente la abstracción ha sido en muchos casos un equívoco. El público, en nuestro medio frecuentemente desorientado y sin preparación confunde al artista con el improvisador, que se despacha manchando a a loca un lienzo.

Considero que para muchos pintores, la abstracción puede ser una transición o simplemente una etapa de su obra; como para otros un hallazgo afortunado y tranquilo.